

Este modo de hacer arquitectura solo podemos entenderlo cuando la recorremos, y buscamos, y nos sorprendemos, y también cuando hemos aprendido a mirar y caminar con la atención necesaria una ciudad de una belleza que no es fácil.

Esos artefactos cinematográficos no le compiten a la ciudad, ni a los elementos que la construyen. Juegan un papel distinto, al asumir otro protagonismo, añadiendo a la ciudad y a la geografía otros ritmos, metiendo en diálogo todas sus piezas, sin violentar la topología de sus paisajes, que ya llevan en sí mismos la violencia de su dificultad.

Las ciudades hacen a sus arquitectos.

Todo conduce a Oporto.

"Todas las ciudades son mi ciudad, a la que siempre regreso."

Álvaro Siza²⁷

¹ TÁVORA, Fernando. Sobre las raíces de la arquitectura portuguesa en la ciudad de Oporto. En texto "Porto il suo espaço" P. 320. Opera completa. A. Esposito y G. Leoni. Ed. Mondadori Electa Spa. Milano 2005.

² Álvaro Siza Textos. Skira 207. P. 27. Ed. Carlos Campos Morais. Abada editores. Madrid 2014.

³ ORTEGA Y GASSET, José Ortega. "El espectador". Artículos escogidos de los editados en dicho medio por Gaspar Gómez de la Serna. En "Notas del vago estío. Cap. VI. Ideas de los castillos: espíritu guerrero". P. 120. Ed. Salvat. Madrid 1969.

⁴ WATSUJI, Tetsuro. "Antropología del Paisaje. Climas, culturas y religiones". P. 53. Ed. Sígueme. Salamanca 2006.

⁵ WATSUJI, Tetsuro. "Antropología del Paisaje. Climas, culturas y religiones". Pp. 114-115. Ed. Sígueme. Salamanca 2006.

⁶ WATSUJI, Tetsuro. "Antropología del Paisaje. Climas, culturas y religiones". P. 235. Ed. Sígueme. Salamanca 2006.

⁷ TÁVORA, Távora. (Escrito y recogido en Fernando Távora. Cap. "Para una arquitectura contemporánea portuguesa". Oporto 1947. Pp. 12-13. Editores L. Trigueiros, A. Costa, A. Siza, B. Ferrao y Souto de Moura. Ed. Blau. Lisboa 1993.

⁸ SIZA, Álvaro. En "Fernando Távora". Editores Trigueiros, A. Costa, A. Siza, B. Ferrao y Souto de Moura. Ed. Blau. P. 69. Lisboa 1993.

⁹ TÁVORA, Fernando. Opera completa. A. Esposito y G. Leoni. Ed. Mondadori Electa Spa. Pag. 9. Milano 2005.

¹⁰ TÁVORA, Fernando. (Escrito y recogido Fernando Távora. Cap. "Para una arquitectura contemporánea portuguesa". Oporto 1947. Pp. 12-13. Editores L. Trigueiros, A. Costa, A. Siza, B. Ferrao y Souto de Moura. Ed. Blau. Lisboa 1993.

¹¹ TÁVORA, Fernando. (Escrito en "Sábado 9 de abril. Visitando a F. L. Wright" 1960)

¹² Álvaro Siza 2001-2008. Siza entrevistado por José Morales. Revista el Croquis 140. P. 20. Madrid 2008.

¹³ Álvaro Siza Textos. (Diario de noticias 22/05/1993). Ed. Carlos Campos Morais. Abada editores. Pp. 139-140. Madrid 2014.

¹⁴ Álvaro Siza en Fernando Távora. Editores L. Trigueiros, A. Costa, A. Siza, A. Ferrao y Souto de Moura. Ed. Blau. P. 69. Lisboa 1993.

¹⁵ Fernando Távora. (Escrito en "Sábado 9 de abril. Visitando a F. L. Wright" 1960). Editores Trigueiros, A. Costa, Siza Ferrao y Souto de Moura. Ed. Blau. P. 96. Lisboa 1993.

¹⁶ Teoria geral da organização do espaço. Arquitectura e urbanismo. FAUP Publicaciones. P. 16.

¹⁷ Fernando Távora Catálogo. Departamento Autónomo da Universidade do Minho. Entrevista a Távora de Fernando Agrasar. P. 21.

¹⁸ Fernando Távora. Opera completa. A. Esposito y G. Leoni. P. 12. Ed. Mondadori Electa Spa. Milano 2005.

¹⁹ Entrevista a Souto de Moura. Nuno Grande. Souto de Moura 2005-2009. Revista El Croquis 146. P. 7. Madrid 2009.

²⁰ Álvaro Siza Textos. (exposición As ciudades de Siza)Ed. Carlos Campos Morais. Abada editores. P. 287. Madrid 2014.

²¹ Álvaro Siza y la arquitectura universitaria. Ed. Universitat de Valencia. P. 15. Valencia 2003.

²² Álvaro Siza Textos. (exposición As ciudades de Siza)Ed. Carlos Campos Morais. Abada editores. P. 287. Madrid 2014.

²³ Entrevista a Álvaro Siza. Casabella 678. P. 27. 2000.

²⁴ Álvaro Siza 2001-2008. Siza entrevistado por José Morales. Revista el Croquis 140. P. 32. Madrid 2008.

²⁵ Álvaro Siza. Textos 2. Ed. Carlos Campos. Abada 2022. P. 44.

²⁶ Eduardo Souto de Moura. Conversaciones con estudiantes. GG Barcelona 2008. P. 61.

²⁷ Álvaro Siza y la arquitectura universitaria. P. 38. Ed. Universitat de Valencia. Valencia 2003.

RAFAEL REINOSO BELLIDO es Doctor Arquitecto por la Universidad de Granada, donde es profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio de la ETS Arquitectura.

RODRIGO COELHO es Doctor Arquitecto por la Universidad de Oporto, donde es profesor de Proyectos de la FAUP.



> Comienza en la página 24

la arquitectura de Luis Barragán y el Museo del Eco del artista Mathias Goeritz en la ciudad de México. Estos patios son cajas de resonancia para dar cabida a cualquier actividad y conmovier a cualquier cuerpo: pequeños vacíos exponenciales donde cabe el mundo entero. Se trata de lugares formados por un número muy reducido de elementos, con el suelo y el firmamento como protagonistas, donde la fuerza no está en lo construido sino en lo que el espacio intermedio genera, en lo que permite.

Al pensar en estos ejemplos extraordinarios, no puedo evitar preguntarme si sería posible hallar cualidades similares no en espacios museísticos ni en construcciones escenográficas, sino en los lugares donde habita la mayoría de las personas, en los cuales pasamos la mayor parte de nuestras vidas y donde las ciudades se definen. ¿Cómo podemos crear pequeños rincones de privilegio en los edificios de vivienda colectiva? ¿Podrían estos ser un monumento a lo cívico y al mismo tiempo un elemento que nos vincule con el entorno? ¿Cómo insertar en más proyectos estas páginas en blanco para que cada quien redacte el guion de su propia vida? Y para que nuestra existencia esté mejor conectada con el exterior. El número de metros cuadrados de los patios de Mies, Reich, Barragán o Goeritz no expresan todo lo que es capaz de caber en ellos. El costo económico de construirlos tampoco refleja las ganancias conseguidas. ¿Qué nos impide pensar en programas más abstractos y más sensibles asociados a la vivienda colectiva? ¿Acaso nos asusta hablar de poesía al referirnos a la arquitectura? Sobre todo, al referirnos a la arquitectura de diario. ¿Por qué negar que la vivienda necesita de espacios poéticos, de sitios que nos hagan descubrir nuevos potenciales para nuestros cuerpos en los lugares que habitamos? Suele decirse que la poesía se anticipa a su época, que el arte llega a tiempo, y que la arquitectura siempre va tarde. ¿Cómo podemos pensar en arquitecturas que lleguen a tiempo a todos los cuerpos que las necesitan?

Dos edificios de vivienda en Suiza me vienen a la mente al pensar en conexiones entre lo cívico, lo territorial y lo intangible, es decir, al pensar en nuevas formas de poesía, no arcaica, sino cercana a los niños que inventan algún juego a unos metros de unas vías de tren y a los mayores que ahí mismo quieren silencio. Los conjuntos Kalkbreite y Zwicky-Süd resaltan las distintas personalidades de los usuarios y amplifican las conexiones con el exterior. Para describirlos, hacen falta más maneras de entender los patios, terrazas, jardines, techos y puentes. Estos conjuntos son al mismo tiempo una puerta por donde entra la ciudad y un jardín secreto. En ellos caben los rincones para que distintos cuerpos se acomoden al tiempo que integran diversos vínculos con las infraestructuras habitualmente invisibles. Son grandes máquinas que promueven nuevas relaciones entre una cama, un depósito de agua y una ciudad.

Ambos conjuntos son piezas clave en nodos transitados, pero propician una vida hacia el interior donde se despliegan de forma interminable distintos gradientes entre lo íntimo y lo colectivo. Están estrechamente ligados a las infraestructuras de transporte y a una multiplicidad de usos: cualquier guion se queda corto comparado con lo que a

diario ahí sucede. Por ejemplo, en Kalkbreite, un estacionamiento de tranvías se vuelve un escenario al que se abre un restaurante, sobre el cual de desdobra un jardín-terracea en varios niveles con zonas de juego a las que se abren las viviendas, accesibles a personas que van en silla de ruedas sin requerir ayuda. En Zwicky-Süd la arquitectura igualmente se vuelve un engranaje para exhibir la integración de distintos sistemas, actividades y economías.

Los conjuntos de Kalkbreite y Zwicky-Süd, realizados por Müller Sigryst y Schneider Studer Primas, respectivamente, se basan en cuatro principios: desmonetizar la vivienda; conectarla a la ciudad y a espacios comunitarios; hacerla tan variada como sus habitantes; y proveer espacios de recogimiento. El primer conjunto (para 250 habitantes, ubicado en el centro de Zúrich), y el segundo (para 700 habitantes, localizado en la periferia), ofrecen una solución tanto para los habitantes como para el barrio, respaldada por cerca de una década de uso. A diferencia de la mayoría de los edificios de vivienda cooperativa, incluso de las versiones premiadas en años recientes en distintas partes del mundo, no están cerrados al público. Mantienen privacidad sin excluir. Sus patios-jardines tienen una profundidad capaz de desdibujar la noción del tiempo y hacer que la vida de las personas se expanda.

Tras visitar en distintas ciudades otras obras recientes de vivienda cooperativa que en imágenes podrían parecer comparables, no puedo evitar cuestionar si es posible seguir utilizando la palabra balcón para describir una protuberancia en un trozo de fachada en la cual no cabe ni un zapato, ya no digamos con un cuerpo encima. O si podemos llamar "patio" a un espacio donde el sol no llega y "terracea" a un pasillo. Para que "lo colectivo" en un edificio de vivienda no implique ver la ropa interior de los vecinos o despertar de noche cada vez que alguien utiliza el baño en el apartamento de junto, necesitamos compaginar nuestros deseos con las etiquetas que utilizamos. La defensa de las palabras apropiadas en las descripciones de la arquitectura importa por las repercusiones de su difusión, pero sobre todo es imprescindible para que las palabras ayuden durante el proceso de un proyecto y los propósitos deseados sobrevivan. Salvar las palabras para que los espacios sirvan. Por ejemplo, para que un patio atrape el cielo debe poder liberarlo. Para hablar de espacios comunitarios no basta con colocar una cocina en un vestíbulo, ni es posible transformar unas escaleras dentro de un edificio de apartamentos en ágora pública solamente con poner ese nombre en un plano. Si hiciéramos honor a la palabra "experimentación" los resultados serían visibles con el cuerpo y no solo visualmente. Modificar las maneras de sentarnos no es hacer que quien intente sentarse se caiga al suelo o no quepa en una silla difícil de cargar, limpiar o pagar. Para que la experimentación no sea un simple juego nos debe poder llevar a otros lugares, sobre todo, mientras permanecemos sentados en el mismo lugar.

FERNANDA CANALES es Doctora arquitecta por la Universidad Politécnica de Madrid.

CALL FOR PAPERS

LA CONDICIÓN DE LO PEQUEÑO

THE COMNDITION OF THE SMALL

Envíos a / Send to
palimpsesto@cbbbarcelona.com

Procedimiento / Procedure
Autores externos revisión por pares
External authors peer review

Fase 1 / Phase 1 (22.03.2024)
Elaboración y envío de 1 abstract de 250 palabras.
Identificación del autor: nombre, apellidos, centro de procedencia, condición, correo electrónico
Elaboration and delivery of 1 abstract of 250 words.
Author's identification: name, surname, academic affiliation, condition, e-mail adress

Fase 2 / Phase 2 (20.05.2024)

Si aceptado para elaboración de texto, envío de texto de 2.500 palabras y 3 imágenes

If accepted for text elaboration, delivery of 2.500 words text and 3 images

26 Año/ Year 12. 2023-2 (24 pgs)
ISSN 2014-1505

Revista semestral de temática arquitectónica
Six-monthly journal on architectural issues

Editorial / Publisher
PALIMPSESTO Cátedra Blanca, E.T.S.A.Barcelona - U.P.C.
palimpsesto@cbbbarcelona.com

Directores / Directors
Carlos Ferrater, Alberto Peñín

Responsable de redacción / Editor-in-chief
Cecilia Obiol

Comité científico / Scientific comitee
Alberto Campo, ETSAM. UPM
Vicenç Sarrablo, UIC
Antonio Cruz, ETSAS. UPS
Ignacio Vicens, ETSAM. UPM
Emilio Tuñón, ETSAM. UPM
Vicente Mas, ETSAS. UPV
Robert Terrades, La Salle. URL
Ángela García, ETSAM. UPM
Francisco González de Canales, AA, London
Philippe Barthélémy, École d'Architecture de la Ville & des Territoires, Paris

Comité editorial / Editorial comitee
Gustavo Carabajal, Universidad Nacional de Rosario, Argentina
Iván Shumkov, Pratt University, New York
Javier Fuertes, Cémex
Borja Ferrater, UIC
Cristina Jover, Directora del DPA, ETSAB UPC
Jordi Ros Ballesteros, Director ETSAB. UPC
Eduard Gascón, ETSAB. UPC
Ignacio Paricio, ETSAB. UPC

Apoyo bibliotecario / Librarian management
Universitat Politècnica de Catalunya - BarcelonaTech, Servei de Biblioteques, Publicacions i Arxius, España:
Marta Serrat Brustenga
Neus Vilaplana Moreno
Mònica Bonich Puch

Incluida en los siguientes índices de calidad / Included in the following quality index

Bases de datos / Database
Avery Index to Architectural Periodicals

Directorio de revistas en acceso abierto / Directory of Open acces journals
DOAJ

Evaluadores de calidad de la revista / Quality evaluators
IBRA, MIAR, Latindex, Carhus+

Catálogos / Catalogues
RIBA British Architectural Library Catalogue

Políticas de acceso abierto / Open acces politics
Dulcinea

Fernanda Canales

¿Arquitectura para cuáles cuerpos?

Recibido 2023.06.08 :: Aceptado 2024.01.09
DOI: 10.5821/palimpsesto.26.12386
Persona de contacto: fernandacanales@gmail.com
Doctor Arquitecto



▲ Conjunto Zwicky-Süd. Schneider Studer Primas Zürich, 2016

Hacer arquitectura conlleva inventar no solo espacios sino habitantes. De la misma manera que un atuendo alienta unos movimientos y cancela otros, la arquitectura define nuestras conductas. Facilita ciertos comportamientos e impide otros. Además, determina el tipo de usuarios: invita y excluye. Una silla de parto inmediatamente hace muy difícil imaginar cualquier otra actividad en ella, al igual que un escritorio incita al trabajo intelectual y un cubierto define no solo lo que comemos sino cómo lo hacemos. Nuestras acciones quedan condicionadas al momento que alguien coloca un material en determinada forma, con ciertas dimensiones y peso. Así, el ángulo de un respaldo o el diseño de unas escaleras establecen las formas de interacción entre las personas y las maneras en las cuales podemos acomodar nuestro cuerpo en el mundo.

El arquitecto John Hedjuk decía que no podía hacer un edificio sin construir un nuevo repertorio de personas. Para él, imaginar formas implicaba inventar a los futuros habitantes. No era necesario conocer al usuario, entrevistarle y escuchar sus necesidades, sino crear los personajes capaces de acompañar los espacios soñados. Su interés estaba en idear una arquitectura que antecediera a las personas. Así, no tendríamos que seguir viviendo de la misma manera. Las mejores arquitecturas han sido aquellas que precisan el guión para hacer posibles otras formas de relaciones, de producción o entretenimiento. Es decir, arquitecturas creadas para albergar no solo nuevos vestidos sino otros cuerpos.

Por ejemplo, la invención de la casa moderna es impensable sin la eliminación de los vestidos de corsé, el fin de la esclavitud y la lucha por el voto de las mujeres. A principios del siglo XX, la arquitectura debía responder a nuevos cuerpos libres que únicamente podrían gestarse de manera paralela a esta. Los espacios y el mobiliario debían ser otros, al igual que los zapatos, el transporte y los bolígrafos. La arquitectura cambió radicalmente a partir de un reclamo conjunto: hacer casas más fáciles de limpiar iba de la mano con liberar el cuerpo de telas que

imposibilitaban movimientos y dificultaban la respiración. Solamente así podría gestarse la lucha para que mitad de la población tuviera voz. La arquitectura moderna nació para responder a cuerpos que, tras contar por primera vez el número de pasos requeridos para hacer la cena, exigían redefinir las relaciones entre espacios, actividades y objetos. El reclamo no solo demandaba un lugar propio dentro del espacio donde pasar la mayor parte de la vida, sino un nuevo entendimiento del cuerpo. Lejos del habitante tipo, la arquitectura debía atender a cuerpos viejos o enfermos, cuerpos que servían para amamantar y cuerpos de niños, ninguno apto para casi todo lo que hasta entonces se había diseñado.

Cien años después, la arquitectura sigue casi sin contemplar a cuerpos cansados o a los que quieren jugar o tener un sitio para llorar. Para reconocer las particularidades de distintos cuerpos no solo debemos extender el inventario de comportamientos, sino sincronizar las construcciones con las personas y el medio ambiente. Así, la definición de "usuario" incluiría a quienes cargan los materiales para convertirlos en espacios y a los que siembran un árbol para que tengamos puertas o hacen desaparecer la basura de nuestras casas. Atender lo invisible en la arquitectura implica contemplar las interdependencias que hay entre distintos elementos y personas, entre recursos y actividades. Es necesario sacar a la luz lo que la arquitectura lleva años ocultando: la relación con los elementos que definen nuestra subsistencia, como el agua (escondida en tubos), los residuos (igualmente lejos de nuestra percepción y, por ende, de nuestra responsabilidad), la relación con el medio ambiente (negada, al pretender un dominio sobre la naturaleza) y la conexión con los otros (aquellos que nos vienen a la mente y los que no).

Para mejorar la relación de la arquitectura con el mundo es imprescindible preguntarnos ¿qué queremos que la arquitectura ayude a desaparecer y qué queremos que muestre? ¿De qué nos priva? Por un lado, hemos establecido una separación con los elementos primarios de subsistencia, y por el otro, hemos confundido el resguardo con el aislamiento. Sin embargo, cada proyecto permite plantearnos de nueva cuenta a qué nos queremos acercar.

Es muy probable que al intentar recordar alguna obra arquitectónica recurramos a su aspecto formal para traerla a nuestra mente. ¿Qué queda de la arquitectura si no utilizamos imágenes formales al pensar en ella? ¿De qué está hecho en realidad ese espacio? Si lo describiéramos a una persona ciega de nacimiento, entonces estaríamos hablando de las cualidades del espacio y no de sus formas. Abordaríamos lo que el espacio es capaz de hacer y forzosamente pensaríamos en nuestro cuerpo para describirlo. Vincularíamos la arquitectura a lo que lo rodea, en lugar de a una imagen externa. Cabríamos de otra manera en la arquitectura. Seguramente nos faltarían palabras para describir lo que el cuerpo es capaz de percibir en un espacio al tener los ojos cerrados. Con gran probabilidad, omitiríamos los lazos del edificio con el entorno. La pobreza del lenguaje que hallaríamos al intentar describir la arquitectura refleja una pobreza en el entendimiento de los elementos que usamos, palpable en la repetición de modelos obsoletos con que seguimos llenando nuestras ciudades.

¿Cómo podemos dar voz a lo intangible, a lo que no tiene palabras para ser descrito? Muchos de los momentos más significativos en la arquitectura se dan en los espacios ambiguos que no formaban parte del programa inicial de necesidades del proyecto. Lo visualmente no prescrito puede volverse un altavoz para decir muchas cosas. Los patios tienen esa capacidad, como bien lo expresan el pabellón de Mies van der Rohe y Lilly Reich en Barcelona, y

Continúa en la página 22 >